



cubrimiento personal— explica—. Me pareció sugerente asociar esa idea de enfrentarse a lo nuevo, a descubrirse a sí mismo, disfrutar partiendo de cero y empezar una nueva vida con la pérdida de la virginidad, teniendo en cuenta que el sexo es parte fundamental de la historia”.

Porque sí, pese a todo, aquí hay sexo. Mucho. “No es mojigato, desde luego”, advierte. El suceder de las páginas le da la razón. Pero insiste en que se trata de una visión de igual a igual, con los sentimientos. Así lo argumenta: “Creo que hombres y mujeres somos más parecidos de lo que pensamos en el fondo. Ambos nos emocionamos, nos apasionamos y nos enamoramos. Aunque es cierto que el hombre no lo exterioriza de la misma manera. Y eso hace pensar que el hombre sufre menos, se enamora menos,

se entrega menos, se compromete menos... Y eso no es así. Muchas veces al contrario. No hay nada más que ver, en general, cómo afrontamos las rupturas o el compromiso”.

En la lectura planea constantemente la idea de una autobiografía. Pero Ibáñez se encarga de volatilizar esa sensación. «No. No lo es — sentencia—. Soy una persona con gran capacidad empática, me gusta escuchar a la gente y preguntar. Y, además, por mi trabajo [comunicación relacionada con el

ámbito de la cultura y ciencia] he tenido la suerte de hablar con científicos y psicólogos sobre muchos temas relacionados con las emociones, la psicología, las relaciones de pareja o la sexualidad. Todo esto, por supuesto también sumado a mis experiencias y emociones, es el sustrato de *Con canciones de amor y sexo*”, concluye.

Fiel a su tiempo, el libro está siendo demandado mayoritariamente en formato digital (apenas cuesta 0,97 euros en Amazon Kindle), aunque también cuenta con versión en papel. “Estoy sorprendido con la reacción de los lectores. La ven como una *novela consejera*. A pesar de lo arriesgado, por no ser de nicho, es decir cumpliendo estándares de un género. Poco a poco, se está dando a conocer y las ventas creciendo, despacito pero de forma sostenida. Si tuviera algo de sado [se ríe]. Bueno a lo mejor no sorprendería, como sí lo hace esta novela”.